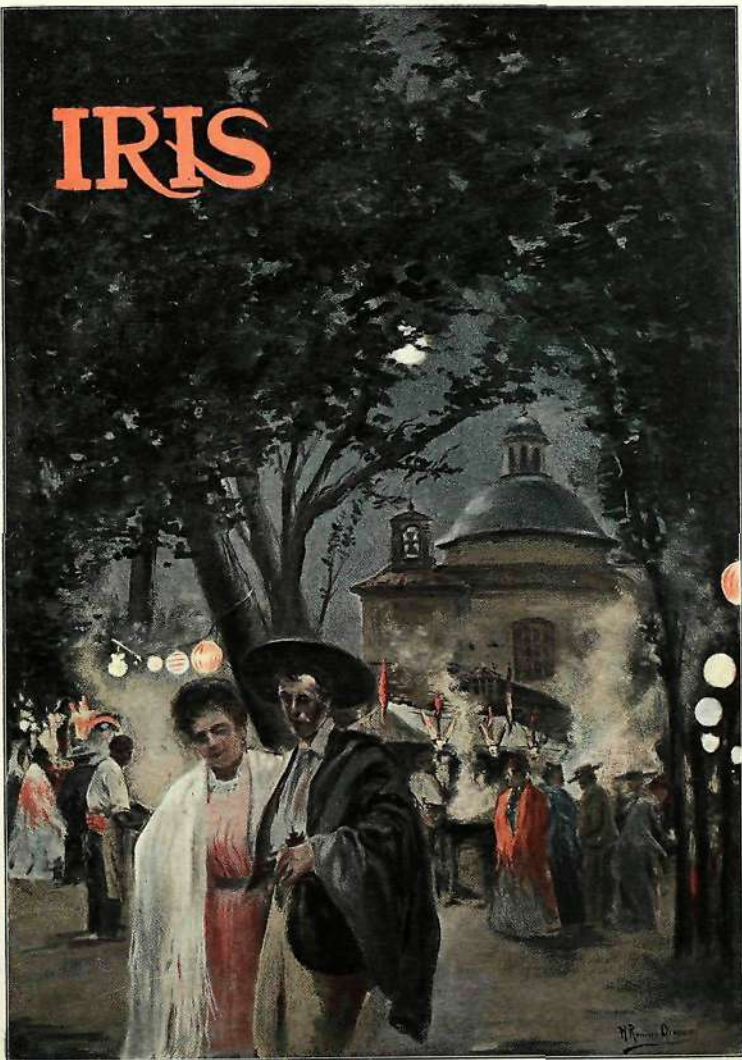


IRIS



NUM. 57

BARCELONA, 9 JUNIO 1900

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid



AMOR MATERNA

Sentimientos hay en la existencia humana que son eterno manantial de inspiración para el artista, pero ninguno como el amor de madre, el más dulce, el más avasallador, el más profundo de todos los amores de la tierra. Sólo ese es perdurable y alcanza desde el nacimiento hasta la muerte, vencedor en las más terribles pruebas; ningún otro está sujeto á tantos sacrificios ni demanda mayor abnegación; sólo él no exige cambio ni reciprocidad; la madre ama sin contar en pago alguno por su amor; vive y muere por su hijo sin esperar nada en recompensa. Para este amor no existen nubes, intermitencias, arrepentimientos ni debilidades; no admite participaciones extrañas, ni infidelidades, ni olvidos. Jamás la madre venderá por otro el amor de su hijo; jamás exhalará una queja por verse mal pagado su cariño.

Ningún otro sentimiento se le puede comparar en lo augusto; tiene por preparación inconsciente el amor á un hombre; en el fondo, lo que Julieta ama en Romeo es la esperanza de ser madre, de tener un hijo, y ese inconsciente anhelo se nota ya en la niña cuando juega con sus muñecas. Desde su temprana infancia experimenta ya la mujer el oscuro instinto maternal, que estará en su apogeo al llegar á la juventud florida, en la plenitud de la belleza. Por ese solo hecho la mujer tiene como una cantidad que la granjea el respeto universal, y está simbolizada en María con su Niño en brazos. Dulce es María donde ella, pero mejor busca el corazón á María, Madre admirable, y en las horas horribles del dolor por la pérdida de un hijo, á la Madre Dolorosa, á la Madre Solitaria se acude en busca de consuelo.

El Arte ha inmortalizado las bellezas de la Joconda, de la Fornarina, de Lucrecia della Fede, de la marquesa de Lazan, de Emma Lyonne: todas ellas no bastan á oscurecer la *Madona de la Silla* ó las Virgenes con el Niño, de Murillo.

Nunca es más hermosa una mujer que representada en la función suprema de su existencia, en el ejercicio de su ministerio maternal.

Se han imaginado muchas reconstituciones de la Venus de Milo. ¿No podría ser que aquellos brazos que faltan sostuviesen al tierno hijo de la diosa?

El insigne pintor Jorge Harcourt ha demostrado estar á la altura del asunto con la hermosísima obra que reproducimos hoy, y cuya belleza no necesitamos encomiar. Así queda demostrado como no es menester acudir á complicadísimas combinaciones para producir una obra de arte de primer orden.

ALFREDO OPISSO

Ayuntamiento de Madrid

DOS COGIDAS

(ANÉCDOTA DE HA MAS DE UN SIGLO)

I



Don Francisco Goya, que más de una vez copió las raras perfecciones de su hermosura, hubiera visto aquella tarde á la duquesa de B..., de seguro la hubiera escogido por modelo de uno de sus mejores lienzos.

Cubriendo casi por entero la grupa del caballo morcillo de pura raza cordobesa que montaba, con los pliegues de la amplia falda color de amaranto; ceñido el airoso y un poco acentuado cuerpo con un corpiño á la jerezana de monillos de seda negra repujados de plata, y llevando ligeramente ladeada sobre las negras ondas del pelo una gallarda montera de tejadillo de barragán, simplemente adornada de dos borlillas del mismo color de la saya, traía á la mente la figura de la aristocrática dama el recuerdo del cuadro en que Velázquez legó á la posteridad la imagen ilustre de la esposa de Felipe III.

Para que nada faltase al conjunto, la vara de detener que reclinada en el hombro con todo el desfado del más hábil garrochista llevaba la hermosísima amazona, decía á la legua que no era todo aquel aparato de indumentaria falso simulacro, sino arreo propio de uno de los más arriesgados ejercicios que con las reses bravas se hacen en el campo. Porque lo que había llevado á la duquesa á los saltitros prados que circundan el puente de Viveros, era asistir á la elección y apartado de una corrida que el próximo lunes debía darse en la Plaza madrileña, y que había de lidiar nada menos que Pedro Romero y Pepe Hillo. Este que, según de público se decía, en más de una ocasión había recibido pruebas nada equívocas de la predilección que por él sentía la duquesa, debía estar aquella tarde en desgracia, pues por más que separándose del resto de la comitiva procuraba poner siempre la in-

quieta alazana sobre cuyos borrenes dejaba caer á plomo el airoso cuerpo al lado del caballo de la dama, no lograba que ésta ni una vez siquiera le dirigiera la palabra.

Sin embargo, tal situación duró poco. Demasiado altivo el carácter de Joseph Delgado para sufrir desvíos, aun de personas que tan por cima de él estaban, no tardó en buscar pretexto de la cercanía de los toros para lanzar su cabalgadura al galope hacia la pía que pastaba tranquilamente á pocas varas del río.

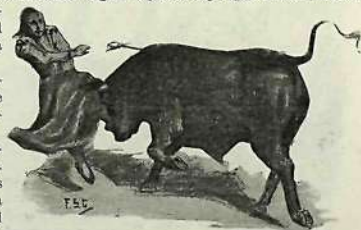
II

La elección de la corrida no tardó en hacerse. Catorce toros quedaban designados para las funciones de mañana y tarde, y las garrochas de conocedores y aficionados los habían separado de sus compañeros, dejándolos á todos cercados por la parada de cabestros, que á la madrugada siguiente habían de emprender el camino de Madrid. Por terminada se daba la faena y todos pensaban en dirigirse á la casa en que estaba preparado el succulento almuerzo, cuando un grito de espanto salió de todas las gargantas.

De los toros no apartados y en que los más no habían fijado la atención, uno negro, alto de cuerna, se había apartado á beber agua en el río. Allí estuvo mirando algún espacio algo que debió llamarle la atención en la otra orilla, y pronto se le vió partir hacia un punto determinado con la velocidad del rayo. Cuando todos volvieron la vista ya no era tiempo de evitar la desgracia.

Lo que había llamado la atención del fiero bruto era la falda de la duquesa de B..., que el aire agitaba sobre la grupa de su esbelto caballo cordobés.

Esta no tuvo tiempo de retardar siquiera la acometida; todo lo que pudo hacer fué refrenar el caballo hasta lograr que se alzara sobre los cuartos traseros, y con una decisión inconcebible en una mujer clavó la vara de detener en la cerviz del toro. Mas ¡ay! la fuerza de aquel brazo delicado no correspondió á lo bien templado de su corazón, y débil para contener la arremetida de la fiera cedió al empuje, y como masa inerte cayó pesadamente sobre el blando cesped de la pradera.



Cuando el astado bruto metía la cabeza en aquella falda color de amaranto que había llamado su atención, ya no fué el objeto buscado el que encontró.

El airoso capotillo de mangas que *Pepe-Hillo* llevaba sobre los hombros convertido en capa, era insuperable barrera entre el cuerpo de la dama y las astas del toro.

Cuando aquélla abrió los ojos el peligro había pasado.

Gracias á su salvador la fiera, rendida por la faena del torero sevillano, había doblado las manos y esperaba tranquilamente á que los mansos volvieran á recogerla.

Pero cuando la duquesa, para quien todo eran felicitaciones y protestas de haber sido todos los primeros en querer salvar su preciosa vida, buscaba al solo á quien debía el haber salido ileso del apretado lance, no pudo dar con *Pepe-Hillo*.

Este á lo que había ido era á decir al mayoral:

—Tío Gallos, ese toro va á Madrid, y va destinado á que yo lo mate.

IV

La corrida de aquel lunes fué memorable. El sexto de los toros destinados á lidiarse por la



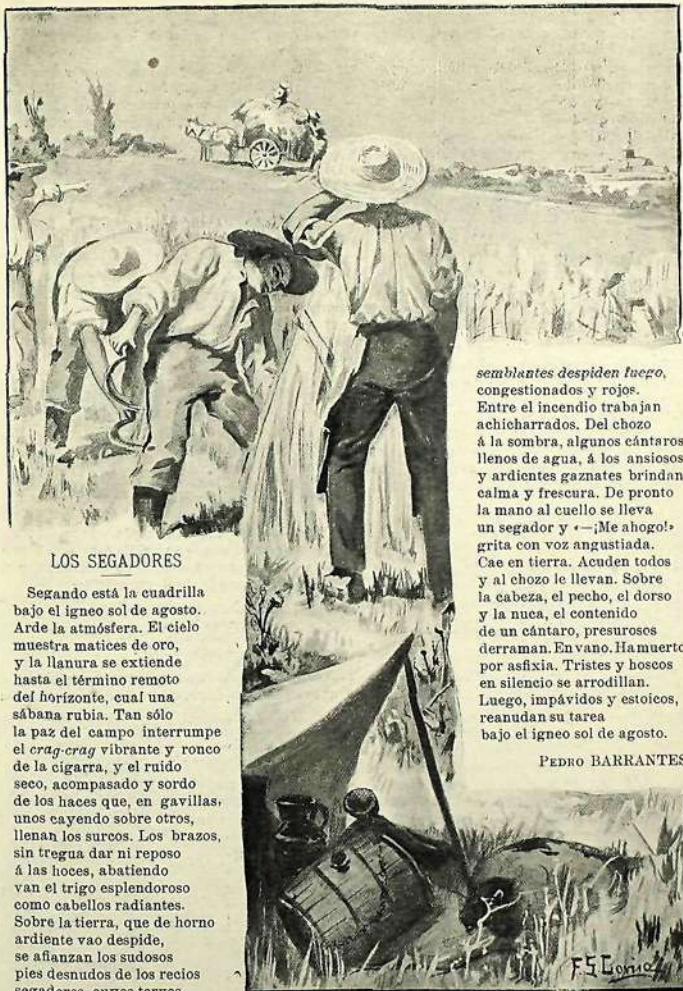
tarde, y que, según era fama, el mismo *Pepe-Hillo* había escogido, al recibir una estocada en lo alto de las agujas, que hubo de hacerle caer en tierra á los pocos segundos, había tenido tiempo de empun-

tar al famoso diestro, causándole una de las muchas peligrosas cornadas que sufrió en su carrera.

La duquesa de B..., de quien se decía que había encontrado quien llenara en su corazón el puesto ocupado un día por Josep Delgado, se limitó á decir: —Después de todo, esa cornada debió ser para mí.

(Dibujos de Sánchez Covisa)

ANGEL R. CHAVES



LOS SEGADORES

Segando está la cuadrilla
bajo el igneo sol de agosto.
Arde la atmósfera. El cielo
muestra matices de oro,
y la llanura se extiende
hasta el término remoto
del horizonte, cual una
sábana rubia. Tan sólo
la paz del campo interrumpe
el *crag-crag* vibrante y ronco
de la cigarra, y el ruido
seco, acompasado y sordo
de los haces que, en gavillas,
unos cayendo sobre otros,
llenan los surcos. Los brazos,
sin tregua dar ni reposo
á las hoces, abatiendo
van el trigo esplendoroso
como cabellos radiantes.
Sobre la tierra, que de horno
ardiente vao despidе,
se afianzan los sudosos
pies desnudos de los recios
segadores, cuyos torvos

*semblantes despiden fuego,
congestionados y rojos.
Entre el incendio trabajan
achicharrados. Del chozo
á la sombra, algunos cántaros
llenos de agua, á los ansiosos
y ardientes gáznates brindan
calma y frescura. De pronto
la mano al cuello se lleva
un segador y «—¡Me ahogo!»
grita con voz angustiada.
Cae en tierra. Acuden todos
y al chozo le llevan. Sobre
la cabeza, el pecho, el dorso
y la nuca, el contenido
de un cántaro, presurosos
derraman. En vano. Ha muerto
por asfixia. Tristes y hoscos
se arroldillan en silencio
se arroldillan. Luego, impávidos y estoicos,
reanudan su tarea
bajo el igneo sol de agosto.*

PEDRO BARRANTES

EL ECLIPSE

DESDE MADRID Á NAVALMORAL Y VICE-VERSA (VIAJE CÓMICO)

La expedición prometía ser deliciosa. ¡Como que comenzaba en las Delicias!

—¡Por tres pesetas al eclipse!—gritó la compañía de ferrocarriles de Madrid á Cáceres y Portugal, lo mismo que los mayores de ómnibus gritan los días de corri-



da: —¡Por dos reales, á la plaza!...

La proposición era tentadora, y nosotros, que no somos santos (aunque nos esté mal el decirlo) caímos en ella, y á las cinco de la mañana del día 28, estábamos en el andén esperando el momento de partir con rumbo á Extremadura. Yo no sé si en los periódicos se ha publicado algo referente al último eclipse, ni si ustedes han oído hablar de él. Tengo para mí que me suena un poco eso de que la Luna cubriría el



Sol y que la Tierra se quedaría, por un momento, sin luz y sin moscas. Ni más ni menos que los contribuyentes españoles en tiempos de Villaverde, que se ha propuesto «eclipsarnos» hasta la última peseta. Cerca de seis mil personas acudimos á Navalnoral con objeto de presenciar el eclipse, seducidas por el pícaro señuelo de las tres pesetas. ¡Ay, que bien dijo, quien dijo, que lo barato es caro!



De la piel nos salieron las correas, como verá el que leyere.

Apenas reflejaron en el horizonte las primeras tintas del alba, se encaminaron á la estación los expedicionarios, en grupos y bandadas, como las golondrinas, provisto cada cual de su correspondiente «fio» de merienda. Por

cierto que el paseo de las Delicias ofrecía un aspecto curiosísimo, como pueden apreciar los lectores en el apunte del natural trazado por mi compañero de viaje y fatigas Sánchez Covisa.

A alcanzamos el primer tren, que fué algo así como alcanzar el gordo en la lotería, y á las seis en punto, el «monstruo de hierro» deslizó por los rails sus pesados anillos, volviendo fuego, y se lanzó via adelante, en busca de lo desconocido. ¡Por que cualquiera sabe donde pararán sus huesos en esas expediciones de á tres pesetas por barba!

El viaje de ida fué feliz. Los coches se llenaron y la gente dióse á discurrir, en serio y en broma, sobre el próximo astronómico acontecimiento, comentando, á su modo cada cual las peregrinaciones propias del fenómeno. Un señor muy gordo y muy a uable, me decía:

—Estoy preocupado; quiéza el eclipse no pueda realizarse, porque la Luna se quede en casa, dándonos con la puerta en las narices.

—Como la señora... de Cachupín,— le repliqué.

Y «saltamos el trapo» á reir. En esto, una moza, que ocupaba su asiento en el mismo vagón que nosotros, cantó la siguiente coplilla:

«En España se eclipsaron
el dinero y la vergüenza,
se eclipsa el Sol y la Luna,
y no se eclipsa Silveira.»

Nutrida salva de aplausos premió la gracia de la improvisada cantadora, que repitió en esta forma:

«Todo en España se eclipsa,
desde que mandó Silveira;
pero después del eclipse,
brillará el Sol con más fuerza.»

En estas y otras, llegamos á Navalnoral de la Mata, próximamente á la hora marcada: doce de la mañana. Como no pretendo haber descubierto ese pueblo, que es el primero de Extremadura, en la línea de Cáceres, allá va un apunte de mi compañero, que dará á ustedes idea bastante exacta de la localidad. Apenas puesto el pie so-



bre el campo de observación, vimos tres individuos, cubiertos con sendas blusas negras, puntiaguadas caperuzas blancas y luengas barbas de estopa, recordando el legendario tipo del astrólogo de «seis siglos há.»



Heliogábalo; tomamos café en el casino, y de ese modo «hicimos tiempo» hasta el momento de los «honestos contactos» entre Sol y Luna, anunciados por la ciencia.

Audió la casta Diana con toda puntualidad á la cita; presentose haciendo morisquetas á la Tierra, que amenazaba vengarse de esta mala pasada en la primera ocasión; el Sol sonreía socarronamente viéndolo como las «os buenas mozas se disputaban «á sombra partida» las caricias de sus dorados rayos, y...



comenzó el eclipse. Al llegar al período de la totalidad, hubo un momento de asombro, recogimiento y estupor, indecible y sublime.

Algunas mujeres del pueblo, llenas de supersticioso terror, corrieron asustadas. Una señora, rompió á llorar, exclamando:

—¡El Sol se ha ocultado para siempre! ¡Ya no le veremos más! ¡Este es el fin del mundo!

—Señora, — replicó un vecino, — no crea usted eso; el Sol, como Silvela, hace que se va y vuelve.

Y terminó el eclipse y el público entusiasmado pedía la repetición.

¡Bajamos á la estación. Eran las cuatro y media de la tarde. Á las siete y veinte emprendimos el regreso.

¡Nueve horas invertimos en el viaje de retorno! Calculen ustedes el paso que traería el tren, arrastrado en la forma que indica el apunte.



Y mejor hubiera sido que le condujeran tortugas.

¡Tres horas de retraso! El público protestó ruidosamente de la mala organización del servicio

¡Quien menos, pedía la cabeza del Director! Que era mucho pedir, pero la verdad es que esos abusos deberían castigarse y corregirse. Pero ya verán ustedes como ni lo uno ni lo otro.



Y para terminar, allá van nuestras observaciones, referentes al fenómeno. Á medida que el Sol iba apagando sus fuegos, los pájaros, sorprendidos por una noche inesperada, volaban en busca



de sus nidos, como recaudadores de Hacienda, á caza de contribuyentes eclipsados y embargables. Al rededor del grupo formado por el astrorey y su veleidosa compañera, brillaron algunas estrellas como Dato y Villaverde brillan al rededor de Silvela. Otros astros brillaron... por su ausencia, como la policía cuando se comete un robo en poblado, con escalo y fractura.



Cuentan que Liniers, observando el fenómeno desde el balcón de su despacho, exclamaba, todo conternado:

—¡Será desgracia la mía! ¡Hasta un eclipse de Sol, para que la prensa me eche la culpa y me ponga en ridículo!

En Madrid hubo eclipse parcial de parroquianos encasés y otros establecimientos.

Y no digamos, los eclipses

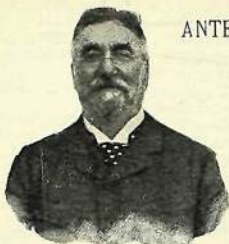
que hubo en las expediciones ferroviarias. Se eclipsaban los torrentes de vino en las gargantas de los viajeros aficionados, que daba gozo.

Y, como es natural, á éstos, sucedieron los eclipses de entendimientos... Porque «las hubo» fenomenales y hasta reverendas; pero, en honor de la verdad, fueron pocas y bien avenidas. Con que basta de eclipses y hálcase otro.



Ayuntamiento de Madrid

ANTES Y DESPUÉS DEL ECLIPSE



MR. NORMAN LOCKYER



M. LEREUF, DE MONTPELLIER



D. J. LANDERER

Por rara casualidad ha adquirido Elche celebridad europea con motivo de dos eclipses, el de ahora, astronómico, y otro ocurrido hace algunos años, artístico. Nos referimos al glorioso retorno á la luz de aquel celebrísimo busto greco-ibérico que después de haber permanecido eclipsado bajo tierra por espacio de muchísimos siglos es hoy ornamento del Louvre, donde bajo una campana de cristal y con el nombre de la *Salambo española* comparte con la Venus de Milo la adoración de los devotos del arte.

Viniendo al eclipse de sol (que entre paréntesis es una frase disparatada, aunque ya irremediable, pues no es el Sol el que se eclipsa, sino la Tierra, y *eclipse de Tierra*, se debería llamar) es necesario hacer constar ante todo el inolvidable recuerdo que todos los forasteros conservarán de la hospitalidad dispensada por el noble pueblo ilicitano. Todos los obser-

vatorios instalados en las cercanías de la ciudad, lo mismo que los de Santa Pola, estaban bajo la custodia de la Guardia Civil, encargada de que el gentío no perturbase á los astrónomos en sus delicadísimos trabajos.

El observatorio que contaba con el mayor telescopio, era el escocés, dirigido por el doctor Copeland; en el del Instituto Solar de Londres (ambos en Santa Pola), prestaban servicio ciento cuarenta marineros del crucero *Theusus* á las órdenes de Sir Norman Lockyer. En el observatorio del conde de la Baume Pluvinel (Elche), ilustradísimo y experimentado astrónomo, se hallaba M. Flammarion; en el

observatorio de la comisión del de San Fernando dirigido por el general Viniegra, se hallaba el R. P. Angel Rodríguez Prada, jefe del observatorio del Vaticano; otro observatorio, particular y propio, era el del distinguido astrónomo catalán



LOS PALMERALES DE ELCHE



E. BOURGET, DE TOLOSA



OBSERVATORIO DEL INSTITUTO SOLAR DE LONDRES (SANTA POLA).

D. José Comas y Solá. En el momento de verificarse el primer contacto exterior eran las 2 h. 56' 49" y tres décimas de segundo de la tarde. El termómetro marcaba 34°7 al sol y 23°9 á la sombra. Comenzó desde entonces á disminuir la luz produciéndose un fantástico cambio de coloración en los espléndi-



EL ACUARELISTA DEL INSTITUTO SOLAR

dos palmerales de Elche, y al llegar á su totalidad el eclipse á las 4 y 30, el espectáculo fué tan sublime, por espacio de un minuto y diez y nueve segundos que no admite términos de comparación. Enteramente cubier-



EL SR. CASTELLANOS EN LA INSTALACIÓN DE SAN FERNANDO (ELCHE)

to el Sol por el negro disco de la Luna, vióse la corona solar, semejante á una circunferencia de violácea luz que rodeaba el astro de la noche. La oscuridad era semejante á la de los últimos momentos del crepúsculo de la tarde; los pájaros azorados, corrían á refugiarse en sus nidos, los palmerales quedaron sumidos en un tono de luz verde opaca y ofrecían una perspectiva imposible de definir; lucieron las estrellas, Venus antes que ninguna; bajó la temperatura 8° y los corazones palpitaron violentamente bajo la impresión de aquel espectáculo grandiosamente admirable. Un momento después reaparecía una ligera parte del disco solar y bastaba aquel reducido fragmento para que de nuevo des-



ELCHE: GRUPO MIRANDO EL PRINCIPIO DEL ECLIPSE



M. JEAN CARRERE, DE TOLOSA



UNA TERRAZA DE ELCHE AL EMPEZAR EL ECLIPSE



RECEBIMIENTO DE M. FLAMMARION EN ELCHE

cendieran torrentes de luz sobre la tierra suspensa y como anonadada. En Plasencia estaban instaladas la Comisión del Observatorio de Madrid, la del *Nautical Almanac* de Londres, la del Observatorio de Dublin, la de la Sociedad Astronómica de la misma capital, la del Observatorio de Suderland y la del de Radcliffe. La Comisión del Observatorio de Madrid



D. RAFAEL DE LA GUARDIA, DEL OBSERVATORIO DE SAN FERNANDO, NIVELANDO EL ANTEJOJO DE LA CÁMARA SOLAR



M. Y MME. FLAMMARION, EL ARATE MORRHUX Y EL ALCALDE DE ELCHE

estaba compuesta de su director D. Francisco Iñiguez, astrónomos Sres. Ventosa, Puente, Tarazona y Vela; auxiliares Sres. Cos, Aguilar, Azcarze Giménez y Reig; el mecánico instrumentista Sr. Cobo y los agregados D. Ignacio Tarazona, catedrático de Cosmografía de Barcelona, y D. Octaviano Romeo, doctor en Ciencias y versadísimo en espectroscopia.

La instalación del observatorio estaba emplazada en el cerro del Berrocalillo, cerca de Plasencia, en seis grandes tiendas de campaña.

La afluencia de forasteros á la histórica ciudad extremeña fué grandísima, habiendo causado el eclipse igual impresión que en todas partes. La comisión española observó que entre el comienzo real del eclipse y lo calculado había diez segundos de diferencia, se vieron nueve manchas solares, se observaron las sombras ondulantes, hicieronse varios dibujos de la corona y fotografías de la totalidad;



PLASENCIA: VISTA TOMADA DESDE EL SUR



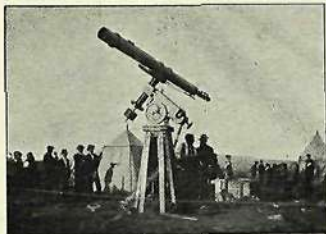
COMISIÓN IRLANDESA EN PLASENCIA
1. GRUBB (PADRE).—2. GRUBB (HIJO).—3. WILSON



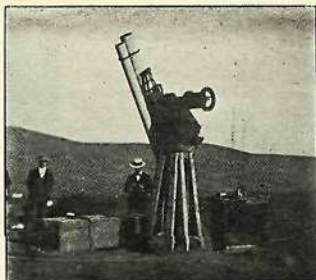
TIENDA DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA
A LA DERECHA, EL CELÓSTATO Y ESPECTROSCOPIA (PLASENCIA)

Ayuntamiento de Madrid

viéronse claramente las protuberancias que eran muy hermosas; hicieronse cuatro mediciones de la raya verde y se apreciaron las sombras ondulantes en el espectro. A su vez las comisiones extranjeras, todas con rico material, hicieron notables observaciones y Mr. Downing, de Dublin, comprobó la existencia de la raya verde. En suma, una magnífica cosecha de



ECUATORIAL ESPECTROSCÓPICA GRUPO DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA (PLASENCIA)



ECUATORIAL FOTOGRÁFICA DE GRUPO DE LA COMISIÓN ESPAÑOLA (PLASENCIA)

descubrimientos y un espectáculo de imponderable hermosura. Los resultados que producirá para la ciencia la observación del eclipse del 28 de mayo, habrán de ser inapreciables.

LEONARDO RODRIGUEZ

ARTISTAS ESPAÑOLES

El brillantísimo éxito alcanzado por el ilustre pianista D. José Tragó en los conciertos que acaba de dar en el Teatro Español de Madrid nos da ocasión de decir algunas palabras sobre tan notable personalidad. Fué en París discípulo del célebre Mathias y ganó el primer gran premio del Conservatorio



D. JOSÉ TRAGÓ
eminente artista español

en 1877; actualmente desempeña el cargo de profesor de piano en la Escuela de Música y Declamación; plaza ganada por oposición en 1886.

Las asombrosas facultades del Sr. Tragó como artista le colocan á la altura de los primeros pianistas de Europa, sacando del instrumento todo el partido que es posible obtener en nuestra época. No hay dificultad, por escabrosa que sea, que no venza; su mecanismo es tan hábil y tempestuoso que raya



D. CLAUDIO ESTRADÉ
celebrado pianista español

hasta el prodigio, lo cual unido á la finura de estilo y expresión y al exquisito sentimiento que le son propios hace que los públicos más inteligentes le aclamen con entusiasmo.

Distinguidísimo pianista es á su vez nuestro paisano D. Claudio Estradé, que en el concierto dado recientemente en el Teatro Lírico puso en evidencia su admirable dominio del teclado y la extraordinaria fuerza de su digitación. El Sr. Estradé fué objeto de calurosos aplausos en la ejecución del «Concierto en do» de Beethoven, el «Capricho-vals» de Saint-Saens y demás números del programa y estrenó con brillante éxito la escena árabe *Beni-Salem* de Oscar de la Cinna, descripción llena de colorido, que fué interpretada con insuperable precisión por el notabilísimo concertista.

LAS FIESTAS DE GRANADA

Granada se dispone á celebrar sus tradicionales y famosas fiestas del Corpus, habiendo introducido en el programa de ellas tal número de novedades y atracciones, que seguramente despertarán el interés público, con gran beneficio para la ciudad de los cármenes.

Además de las *iluminaciones*, festejo de incomparable hermosura en Granada, no sólo por la esplendidez con que se disponen, sino por el asombroso escenario en que tienen lugar; y de las cuatro *corridos de toros*, en cuyo cartel figuran las eminencias del toreo; de las *verbenas* y *fiestas moriscas* en el famoso Albaycín; de los *Juegos Florales*, en los que será mantenedor D. José Cansejas; y de otra multitud de festejos, todos ellos atractivos y brillantes, figuran una *Batalla de Flores*, los *Conciertos en la Alhambra*, por la Sociedad de Madrid, dirigida por D. Tomás Bretón, y una fiesta singularísima y no vista hasta ahora en España: el *Juego Correr la pólvora*, ejecutado por moros africanos, á quienes lleva á la hermosa ciudad el deseo de recordar pasadas grandezas de sus antepasados.

Con tales elementos las *Fiestas del Corpus* en la deliciosa ciudad de los cármenes, afianzarán la justa fama de que gozan en España, y llevarán á ella numeroso contingente de viajeros ansiosos de animación y alegría.

Es innegable, por otra parte, que con la celebración de fiestas tan bien pensadas y organizadas como la de que hablamos, gana mucho la cultura popular, pues, cuando menos, se experimentan impresiones de arte sano que contribuyen en gran manera á corregir la arraigada afición á otra clase de diversiones ó espectáculos. Pónese, además, á prueba el buen gusto de la población y se exteriorizan, por decirlo así, sus sentimientos íntimos. Con frecuencia resulta que allí donde se esperaban grandes muestras de refinamiento, de maestría, abundan los adeseos, y, en cambio, en lugares donde no había motivo para exigir muchas bellezas ó novedades aparecen bonitas notas, que sorprenden al forastero.

Además, Granada vale por sí sola el viaje, pues es de lo más típico y bello que queda sobre la faz de la tierra de aquellos tiempos en que en vez de palacetos de piedra artificial y hoteles de *staff* y ladrillos, se levantaban palacios encantados, únicamente atribuibles á las hadas.

M. MAULEON





UNA MISIVA MUY IMPORTANTE

Ayuntamiento de Madrid

EL PUERTO DE BARCELONA

Cuéntase el puerto de Barcelona entre los sitios más pintorescos de la ciudad, demostrándolo así la afición que sienten muchos artistas á reproducirlo, amen de la temprana visita que le hacen los forasteros que vienen del interior.



El puerto es vasto, imponente, pero encierra aparte de esto un grande interés histórico, á pesar de tratarse de épocas en que Barcelona no tenía puerto, sino playa, debiendo fondear los buques en la actual rada. Y, sin embargo, puede decirse que toda la antigua grandeza de Barcelona dependía de aquella playa, harto decaída ya de su antiguo esplendor al immortalizarla Cervantes en su libro portentoso.

El descubrimiento de América fué, en efecto, un golpe mortal para el comercio levantisco; dislocóse el centro mercantil, que pasó á Cádiz, Sevilla y Lisboa, y el puerto de Barcelona, y con él la marina catalana, sufrieron rápida decadencia, acentuada de cada vez más hasta la época de Carlos III en que quedó levantada la prohibición de poder pasar los catalanes á América.

La fundación del puerto hizo renacer el movimiento mercantil, y en lo que va de siglo ha vuelto á adquirir Barcelona su antiguo carácter de emporio, en perjuicio evidente de otros puertos vecinos. Considerado desde el punto de vista pintoresco no hay duda que ofrece muchísimo que ver: la animación que reina en los andenes; el personal especializado que por allí circula, gentes de todas naciones, con más no pocos discípulos de Caco; el tráfico de carros y

toda clase de vehículos; las poderosas máquinas con que se efectúan las operaciones de carga y descarga; aquel continuo bramar de las sirenas, los silbidos de las *golondrinas*, el vocear de los barquilleros, los cantos de las tripulaciones, el ruido de las maquinillas, las campanadas de los buques, todo ello produce un conjunto extraño

y especial en un escenario magnífico, formado de centenares de



vapores, veleros y barcos de cabotaje que se mecen sobre la plateada superficie del mar, ceñida por las escolleras y rodeada de un cinturón de muelles sobre los que se levantan casas, fábricas, cobertizos y al macenas en que bullen y se agitan con ruido de colmenas millares de personas.

Fondados en él hay también no pocos buques de vela que descansan de su larga y gloriosa carrera, transcurrida en largos viajes á través del Océano; viejos héroes de otros tiempos mécense hoy tristemente, desiertos y abandonados, viéndose sustituidos por los barcos con máquina, y no puede menos de murmurarse al verlos: *Sunt lacrymae rerum...*

P. NORIZ





1. Pues señor, esto no puede seguir así. Esta vida de bohemio acabará con mi existencia.



2. Dos días sin probar bocado y si esta noche no como algo... ¡serán tres días!



3. Voy a ver a mi novia. ¡Buena, bueno estoy yo para novias!



4. Perdona, querida. No he podido venir. ¡En tres días cinco banquetes!



5. ¡Ocupadísimo! ¡Figurate! Oye: échame un alfiler que me sirva de mondadientes.



6. ¡Es verdad! Como es de noche será difícil encontrarlo. Mira, échalo clavado en un panecillo.

PEPITORIA

AVISO

El abuso ya intolerable que cometen varios periódicos, al mismo diarios que semanales, al reproducir artículos y poesías de Iru, sin permiso, y sin citar siquiera su procedencia, nos obliga á prevenirnos se abstengan en lo sucesivo de aprovecharse de nuestros trabajos, sin previa autorización, pues estamos dispuestos á demandarles ante los Tribunales por contravención á la Ley de Propiedad intelectual.

LA DIRECCIÓN

UNA REHABILITACIÓN

Han causado profunda impresión en Londres las revelaciones hechas por Mr. Spencer Churchill correspondiente de guerra, del *Morning Post*, y quizá el más brillante en su género, entre todos los del día, respecto á la injusticia de que ha sido víctima el general Gatacre. Este pundonoroso soldado no contó nunca más que con dos batallones y medio, en vez de tener á sus órdenes la división nominal de que aparecía como jefe, y precisamente en el momento en que iba á disponer del verdadero efectivo que debía mandar se encontró con el relevo.

El citado correspondiente atribuye la desgracia de Gatacre á las censuras de los tácticos de café y de las damas intrigantes que pululan en Cape Town. La desgracia de Gatacre es tanto más injusta en cuanto continúa en su puesto el inepto Lord Methuen, pero en algo se ha de conocer que éste es el coquito de los salones de la aristocracia inglesa y Gatacre un hombre sin relaciones femeninas y privado de influencias.

¡Gloria á Guillermo Van Rym! (O Rembrandt). Nadie lo olvida lo mismo que al callicida del doctor LADIVONSIM.

DE LA EXPOSICIÓN

Esta vez no parece que el *Gran Certamen* pueda competir en materia de jardines con los de ninguna otra Exposición anterior; el carácter de los mismos parece ser el estrechez y su único objeto amortiguar algún tanto con su vendor el

Solución del problema núm. 27

D H 7 A D 5 (la mejor)
A 7 A toma D (a)
C E 6 Cualquiera
A ó C jaque y mate.

(a)
..... T A G E S
D toma A B G Cualquiera
D C 5, jaque y mate.
Hay otras variantes fáciles.

reflejo del omnipresente *staff*, una especie de espejo, que es el que hace el gasto en las fachadas.

Y puesto que de París hablamos no estará de más decir que, como gran novedad, representa la Réjane *Mme. Sans Gêne*, destinada á hacer las delicias de los *isidros* expositores durante toda la temporada.

Y diremos también que abundan como en Madrid los robos y asesinatos más sensacionales, por lo que se ve que en todas partes cuecen habas.

ENTRE HIGIENISTAS

En la discusión abierta en la Su cursal de Higiene de Madrid acerca de la vacunación y revacunación obligatorias, ha calificado el doctor Monmeneu de *atropello legal* dicha exigencia, cuando se vacuna bien, pero del modo que se practica en España equivale, según el citado doctor, á una monstruosidad. El doctor Codina, menos radical, opina que podría imponerse la obligación de vacunarse y revacunarse siempre que el Estado garantizase la absoluta inocuidad ó inocencia de la vacuna y se facilitase gratis á quien la pidiera.

Dice nos asista, si el Estado ha de encargarse también de las vacunaciones! ¡De fijo que no tardará en constituirse una *Arrendataria Vacunera*!

El Sr. D. Jacinto Ribeyro ha publicado con el título de *El Señor Jaume* una bonita novela que se recomienda por la amenidad de la narración y la moralidad de las tendencias, siendo por este concepto muy digna de ser leída.

La casa editorial de Maucci ha puesto á la venta la última admirable obra de Tolstoi, *Resurrección*, con un prólogo de Clarín. La traducción, hecha por D. Augusto Riera, es esmeradísima. *Resurrección* es una de esas producciones que lle-

gan hasta el fondo del entendimiento y determinan para siempre más un modo de pensar y de sentir, como si la lectura hiciera las veces de un trascendental suceso activo. Por encima de la belleza artística se descubre una lección moral de indeble recuerdo.

Cierta dama sirve de modelo á un pintor célebre.

—¿Qué bien he salido!—dice ella.—

Presentará usted este retrato en la Exposición?

—Sí, señora.

—¿Con mi nombre debajo?

—Sólo se acostumbra poner la inicial.

—¿Cómo?

—Se pone: retrato de la señora M.

—Pero añada usted las señas de mi casa.

FRASE HECHA



CHARADA

Primera y tercera puedo

poner, pegar ó clavar

en puertas, cajas ó muebles

conforme á su calidad.

Con segunda y tercia, aumento

los objetos al mirar,

y si en el todo te embarcas

acaso te marearás.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
Seroglífico.—Comensales.
Charada.—Mirena.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. X INSERTES 0 NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS. PLAZA DE TETUÁN, 56.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACION
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 9 JUNIO 1900

Núm. 57

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflije á la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

DIRECCION POSTAL: VIDAL SIMON

Calle Fomento.—BARCELONA (Clot)



LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.



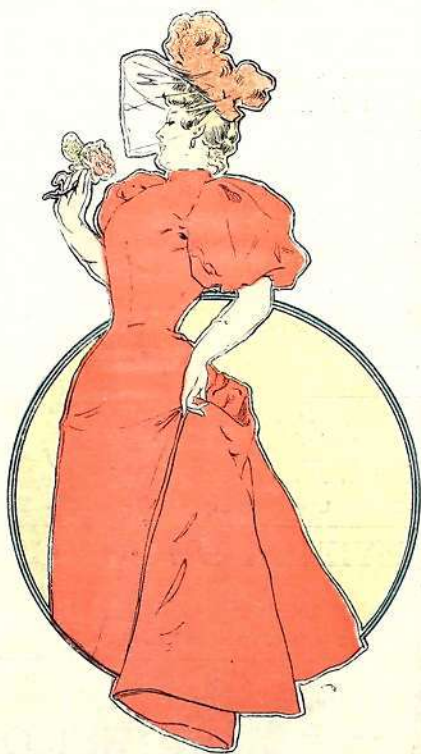
CUENTOS ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un tomo en tela, 5 pesetas

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid